



El programa que lleva Kissinger a África es simple: o los países de ese continente aceptan una ayuda de USA en dinero o técnica a cambio de la exclusión de la URSS y formas comunistas de gobierno, o Norteamérica interviene militarmente. En la foto, el secretario de Estado norteamericano con el Presidente de Kenia, Jomo Kenyatta.

presentar un frente unido a Kissinger con la intención de demostrarle que no se dejan impresionar por la amenaza y que los Estados Unidos no deben considerar esa parte de África ni el océano Índico como zona de influencia propia. El principal interlocutor de Kissinger en este tema es Julius Nyerere, de Tanzania, tras una conferencia con sus colegas de Botswana, Mozambique y Zambia. El plan de estos cuatro países es el de tratar de resolver pacíficamente la cuestión de Rhodesia, pero que ello sólo puede conseguirse presionando sobre el intransigente Gobierno de Ian Smith por medio de las guerrillas, cuya importancia crece cada día. Estos países intentan mantener una cierta distancia entre las guerrillas y la URSS y China, mediante la canalización a través de ellos mismos de las armas que les fueran enviadas para la lucha. Tratan al mismo tiempo de impedir que la confrontación entre la URSS y China se desenvuelva en sus países mediante guerrillas rivales, como sucedió ya en Angola.

LAS críticas de los liberales americanos a la amenaza de Kissinger son las de que en lugar de conseguir que Rhodesia, condenada repetidas veces por las Naciones Unidas y con la enemistad absoluta de las naciones africanas, busque soluciones a su racismo, está animando a los dirigentes blancos a su intransigencia, con lo cual aumentan las posibilidades de guerra en la zona subsahariana. El senador Clark, que está llevando la ofensiva liberal en Estados Unidos contra la política de ultimátum de Kissinger, mantiene que las amenazas contra Cuba sólo han servido para animar a la intransigencia rhodesiana, en lugar de forzarle a un sistema de gobierno que respete a las mayorías; el Gobierno de Rhodesia puede tener la impresión de que los Estados Unidos están dispuestos a combatir para salvarle.

IMPRESION que no sería errónea. Los documentos actuales del Consejo Nacional de Defensa y las palabras de Kissinger sobre este tema indican claramente que prefieren cualquier cosa antes que la penetración del comunismo. Clark advierte que es precisamente la dureza de Estados Unidos la que está favoreciendo esa penetración: "Los africanos se inclinaron hacia Moscú y La Habana para pedir ayuda solamente cuando nosotros se la negamos". Algo así ha venido sucediendo incesantemente en otros países del mundo: en la misma Cuba, en Argelia, en Egipto, por citar de cualquier forma algunos de ellos.

PERO el eterno tropezón en la misma piedra es típico de la política de Estados Unidos. Kissinger no ha conseguido cambiar esa tradición. Y la guerra en Rhodesia parece muy posible. Por lo menos, la guerra de guerrillas está en marcha, y es imparable. ■

CHECOSLOVAQUIA, RUMANIA Y EL INTERNACIONALISMO PROLETARIO

EL intento de Husak en el XV Congreso del Partido Comunista checoslovaco de abrir una puerta a los que fueron expulsados del partido por haber promovido el ensayo de Dubcek —el "socialismo en libertad"— o de haber participado en él no ha tenido éxito. Desde los acontecimientos de 1968, que terminaron con la intervención armada de las fuerzas del Pacto de Varsovia —o, concretamente, de la URSS—, se ha ido renovando todos los puestos dirigentes del partido en el sentido de desplazar a los "blandos" y dar paso a los "duros". Husak suponía una posición centrista, que debía reconciliar al país entre la situación histórica anterior y la siguiente: su posición misma está comprometida, y se dice que solamente se sostiene por el apoyo de Brejnev. Progresó, por el contrario, el ala "dura" de Vasil Bilak y de Alois Indra.

Con esta formación, los 1.500 dirigentes del partido que asistían al XV Congreso en Praga no estaban muy dispuestos a acoger la suave y moderada petición de Husak de que fueran readmitidos en el partido los expulsados "que se hubiesen portado bien": es decir, que hubieran tenido una actitud moderada y sumisa durante los ocho años transcurridos. Husak proponía que fuesen admitidos tras una autocrítica: el ala dura del partido, y por lo tanto la mayoría, exige que además haya una comisión de depuración, fundamentalmente compuesta por policías, que examine minuciosamente cada caso.

Los expulsados son, según un informe presentado en el Congreso por el presidente de la Comisión de Control, Jakes, unos 430.000. El propio Jakes matiza la propuesta de "perdón" de Husak con la del mantenimiento de una comisión de depuración "permanente", no sólo para el caso de quienes hicieran la autocrítica, sino para todos los miembros del partido. Las razones de la actitud hostil de los "duros" se interpretan como el miedo a que estos expulsados sigan representando a la mayoría de la población del país. En las jornadas de 1968 se advirtió claramente que el país en su casi totalidad estaba detrás de Dubcek y de los suyos; si se les da entrada de nuevo en el partido, puede producirse una situación similar.

En cuanto a las razones de Husak para pedir esta amnistía, parecen personales por una parte, políticas por otra. Al encontrarse en minoría, necesita que regresen al partido elementos que puedan equilibrar la tendencia intransigente y favorecerle. Desde el punto de vista político, quería sin duda favorecer una "oposición dentro del partido" que evitase el gobierno monopolítico que existe ahora y encontrase nuevos matices a las discusiones. Finalmente, complacería a una gran parte de la población.

No parece que sea posible. El Congreso ha reelegido prácticamente todos los cargos directivos, y la tendencia intransigente no se ha debilitado, sino al contrario.

— Siguiendo esa línea dura, el órgano central del Partido Comunista Checoslovaco, "Rude Pravo", toma parte en el debate sobre el "internacionalismo proletario" en el sentido de mantenerlo no sólo como fuerza primordial general, sino como unidad con la URSS; el internacionalismo proletario sería en primer lugar "las relaciones con el Partido Comunista de la Unión Soviética, con el Estado de los soviets, con el país que fue el primero en construir el socialismo y a comprometerse en la vía del comunismo"; por lo tanto, hay que condenar "las teorías de los revisionistas y las tendencias a una estrechez de espíritu nacionalista que sitúan los intereses nacionales por encima del interés general del proletariado mundial".

Según el corresponsal de "Le Monde" en Viena, tanto en Checoslovaquia como en Alemania Democrática habría una cierta campaña de aislamiento de los partidos comunistas italiano, francés y español por su "revisionismo". "El escaso eco que tienen actualmente en la prensa de los países comunistas las luchas obreras en España (las consignas para el primero de mayo en Alemania del Este hablan, según la agencia oficial ADN, de la solidaridad con Chile y Portugal, pero no con España) se debe en gran parte a la frialdad que existe de nuevo entre el Partido Comunista de España y los dirigentes de Moscú después del tratamiento negativo dado por el señor Santiago Carrillo al internacionalismo proletario", escribe el corresponsal.

Pero también en el interior del bloque comunista hay reticencias a la idea del internacionalismo concebido como una adhesión a la URSS. El periódico del partido rumano, "Lumea", escribe que el internacionalismo "es inconcebible sin el respeto de los principios marxistas-leninistas de la igualdad, la soberanía, la independencia nacional y los asuntos interiores". Más adelante escribe: "La nación y el Estado nacional independiente, de una parte; la solidaridad y la cooperación entre los países socialistas, y el internacionalismo proletario, por otra parte, son los dos aspectos de la construcción del socialismo. No solamente no se excluyen el uno al otro, sino que, por el contrario, están estrechamente unidos por un lazo dialéctico".

Palabras que despiertan un eco de reprobación en otros países comunistas. El órgano oficial del PC húngaro acusa directamente a "aquellos que testimonian simplemente en palabras su lealtad hacia el internacionalismo, pero en la práctica se aíslan de los países hermanos bajo el pretexto de que su autonomía y sus características nacionales no están respetadas".

Rumania sigue manteniendo la misma posición de distancia y de "vía propia" que trata de practicar desde hace años. Dentro de los límites que su situación le permite. Los rumanos saben que no deben permitirse la aventura que precipitó a Checoslovaquia en una situación de la que ahora no puede salir. ■